

Liliana Celiz

Poemas*

quiero decirte
la luz desembocando al extremo de las formas
en lo apretado de la imagen cayendo al otro lado de la sombra
a igualación del lago en el principio de la imagen
ya nunca la avidez de verlo (como despliegue en sí)
y es a los lados la pregunta

es el reverso de las hojas
en la revelación del mundo (es en la sombra)
donde el espacio de mirada hace al extremo de las cosas
salpicando la cara con el nombre
a la estatura de belleza en el disloque de mirada hacia el cuarto de la sombra
hacia el momento potencial del cruzamiento con el doble

el universo en mí desembocando en las pupilas
en la versión de verte
(fuera la cara al lago como el lago es al océano)
imantación de veces cuando la luz se allega al horizonte
esparcimiento de raíz en las cortezas desde el cuerpo
en el eclipse que pulsó a este cuerpo
buscando la obviedad de ser
la nada hacia algún fondo desde el puente

lo sombreado no haciendo la intención del gesto
como caído de caricia
(desdoblamiento desde el yo a algún submundo de belleza)
en el encuentro del sí mismo de las formas
lo inacabado de él es elevado hacia algún grado de delirio
en crecimiento perpetuo de mirada hacia el trasfondo
vuelve la cara al otro extremo de moneda
en el pasaje de la luz al corrimiento prematuro

pero la espera decrece desde el agua
las manos múltiples torneadas hacia el sitio del principio
(es en la escena de mirarte)
de la contemplación surge el espacio paralelo
el espacio no atribuido a los espacios
como fusión la nada en esa zona del olvido
o no la complejidad del mundo hacia el agujero de otro mundo
en mera discordancia hacia la etapa del sonido

como contradicción mayor del nido en algún pájaro
despeñándose
mi rostro en nevadura hacia las aguas (las aguas a la inversa)
en la estocada abrupta al solsticio de verano
el fluir de la conciencia
el aro del recuerdo en plegación de las visiones
despeñándose
ensimismada a la sílaba no escrita aquí en mi carne
en compulsión del verbo múltiple aplacándose
la cara en el vacío
no la visión maligna del espacio

las caras como moho en lo ancho de estas piezas
de silencio en la estación en la que el campo es la retina
superponiéndose a las algas desde el fondo (el paño gris
y las naranjas- tal vez un cuadro allá a lo lejos-)
entonces todo determina el todo o la niñez desde la sombra
de éste árbol que cae siempre en los manchones de la arena
en el momento detenido desde el agua
-la cara como un coro de cangrejos-

en la detonación del todo
(el campo en lo visual gira a la escena de ser niñas)
y no la huella desde el fondo
en la disolución de tiempo hacia el olvido
lo opuesto de los rostros como extracción del sí

multiplicándose
la copa acorazada del silencio
no el último contorno

de la constitución enésima de imagen
(el paralelo de los lagos sin los ojos)
a la caída del torso desde el cielo
al punto interno de las aguas
-no algún nido desde el ave-
sin la resquebración acuosa de los ojos
descascarada a la humedad de lo absoluto de la ausencia
como tangente la mano sin la hoja
sin la nervadura acuosa de las hojas
en el circuito apenas de lo próximo

desde el canal visual que hace al silencio
un punto en la copa de este árbol caído allí en el agua
como un grillo al horizonte (cuando la luz se corta
siendo un tramo) mi imagen sumergida en el espacio
la voz en el espacio de silencio –siendo un tramo-
en la penetración del agua por mi cuerpo

*De: “En la versión de verte”

Liliana Celiz

Poemas**

el plano del color y el plano de la forma
en lo visual el horizonte ejerce alguna línea
donde los patos vuelan
ser pez allá en el aire es lo imposible
pero ser pato vuela
la línea en la abstracción se pierde
la fuga en vertical hace a la escena
en precisión lo que se ve no existe
y el ojo en lo real busca coherencia
la entrada de la luz hace a los ejes de la sombra
donde ser pato nada y el pez vuela

la sucesión no ha sido la secuencia
el tiempo se rompió en secciones rotativas
(él disparó del tacto a la palabra)
y la palabra evoca la materia
ser la sustancia misma de las cosas
o como integridad el yo representado
la sucesión ha abierto lo que evoca

es la sustancia que queda tras el fuego
en el punto inicial de la palabra tacto
volver y repetir la luz ha entrado desde el vidrio
donde la sombra juega a enmarcación de los objetos
como punto del orden que desata nuevos puntos
en la inserción de cuerpos al espacio no visible del encuentro
(la dimensión ha dado a ser la forma)

la idea de una sombra que otorga ambivalencia
en la dilatación mayor de la pupila (no es noche)
como representar el nudismo de las formas
y el ojo en su revés multiplicarlas
de entre superposiciones simultáneas
la idea de la sombra es el reverso de las cosas
el cuerpo cae en lo profundo
en el resquicio de mirada a un fondo

en la abstención del yo lo que se ve es lo otro
en el suceso mismo transmutado
es la inflexión del ser en el momento del olvido
como suplantación del mundo en el bosquejo de algún mundo
y no como inversión en el reflejo donde hay forma

en la profundidad el yo recae en su sí mismo
lo que se ve es el ruido en plena etapa de silencio
“el ruido recayendo en el pasado”
en las etapas de luz según la fronda de los ojos
en expansión del sí el sí recluye el pensamiento
es hora de volver donde la escena cambia su sentido
o como con-fusión a la manera de lo otro

permanecer en el silencio siendo sombra
como soslayo en el recuerdo mientras la voz parece repetirse
(no ir a beber del mismo agua entre los bosques)
ni complexión alguna de belleza (el mundo en lo gestual desaparece)
-no ir a beber el agua- las rocas traen restos de esas piedras
no es lo que fluye allá en la luz lo que se mira

que el fluir deviene de las hojas caen
o la extracción de la palabra entonces
ir y decir el vaso ahonda en agua
cuando la simetría es en la ausencia

la sed o algún parámetro del eco en la memoria
donde la mano deviene movimiento en el silencio
o como mutación de los estados de conciencia
figuración de un filtro que hace imagen la palabra
o emanaciones simultáneas de algún nombre

es la visión en donde estaba y donde estaba
el mí en la unción de ausencia por el todo
como sujeto quedo de madera a un río
donde el espacio en lo que fue no se transforma

**De: "El ciclo del recuerdo"